

PUBLICIDAD

Ultraderecha

Apuntes sobre las viejas-nuevas ultraderechas

Las extremas derechas europeas son hijas de un doble fracaso: el socialdemócrata y el liberal-conservador



Santiago Abascal y Marine Le Pen - Vincent Isore / Zuma Press / ContactoPhoto

**Eduardo García Granado** X

13/08/25 | 6:00

No existe tal cosa como la “excepcionalidad” cuando se trata del auge de las extremas derechas en Europa. Existen las particularidades regionales, sí, e incluso ritmos divergentes del auge, consolidación y declive de las extremas derechas en cada país. Pero en todos ellos han emergido ya desde hace tiempo marcos narrativos que garantizan un suelo fértil a la extrema derecha. Matices tales como la inteligencia estratégica de sus dirigentes, la unidad de acción de su *establishment* político o la proyección ideológica y cultural de sus izquierdas determinan si cuaja o no. Pero el contexto está ahí.

En el voto a la extrema derecha en Europa hay varias grietas — clasista, etaria, regional...—, pero una destaca sobre el resto: la de género. Solo así puede explicarse el resultado electoral en Berlín en las elecciones alemanas del 2024, donde Die Linke fue la primera fuerza entre las mujeres jóvenes, al tiempo que Alternativa por Alemania se imponía entre los hombres

jóvenes. Dos tercios de las mujeres menores de 30 años votaron opciones de centro izquierda, izquierda reformista o izquierda verde; exactamente lo opuesto ocurrió con los hombres.

El mundo está cambiando

Pero, análisis coyunturales aparte, existe una dimensión estructural en el auge de la extrema derecha en Europa. La muerte del sueño unipolar del hegemon norteamericano y sus aliados europeos, el auge de China, la emergencia del Sur Global... Son muchas las contradicciones geopolíticas que nutren las ansiedades de la clase media blanca en las sociedades europeas. Inevitablemente, surgen las dudas sobre el privilegio histórico, su preservación en el tiempo y el día después de la sustitución hegemónica liderada por Pekín. Quizá no son dudas explícitas profundamente racionalizadas, pero son dudas al fin.

Los años dorados del hegemonismo estadounidense garantizaron el acceso del centro occidental a los recursos y la mano de obra de las periferias del Sur Global. Sus condiciones de vida y el futuro climático nunca fueron asuntos de primer orden en la jerarquía de preocupaciones de los europeos. La

estabilidad fue una ilusión, sí, pero construyó un sentido de época. Pese a no gozar de derechos sociales ni laborales plenos, las clases trabajadoras blancas europeas transitaron un período de relativa bonanza a costa del resto de la clase trabajadora intencional.

Hoy, nuevamente, las incertidumbres propias del multipolarismo y de la sustitución hegemónica dramatizan la discusión política en Europa. A este clima, por supuesto, contribuyen las burguesías occidentales, sumidas en su propia crisis de identidad. Unas apuestan por un proteccionismo a lo Trump que traiga la producción industrial de nuevo a Occidente; otras, las del capitalismo financiarizado, pugnan por una profundización del capitalismo transnacionalizado. Gane la que gane, no pueden revertir las tendencias geopolíticas estructurales.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

Durante la “bonanza” unipolar, se deslocalizó rápidamente la producción, se agudizó la tasa de concentración y se ratificó el carácter monopolístico del capitalismo europeo. La financiarización de las economías europeas y su giro hacia los servicios mediante la mayor importación de pequeña manufactura y productos primarios trastocó los equilibrios de clase de la era de los capitalismos del bienestar occidentales — “bienestar”, nuevamente, a costa de las periferias— y redefinió las posiciones políticas de las clases medias del Viejo Continente.

De este particular proceso histórico nacieron las dos grandes tendencias ideológicas cuyo fracaso es sintetizado por la extrema derecha: la derecha conservadora-liberal pro libre mercado y la socialdemocracia “verde” que externalizó los problemas ecológicos hacia las periferias. Ninguna de las dos grandes variables del *establishment* post Guerra Fría supo contener las problemáticas estructurales del modelo que defendían.

Nueva vida, viejas ideas

Cambia el mundo y, por supuesto, cambia la forma de Europa de *estar* en él, aunque se resista su *establishment* político.

Desde los años ochenta, los grandes capitales se “emanciparon” de los Estados-nación que les ayudaron en su concentración de capital. Atendiendo —como siempre— a sus intereses, Europa eliminó obstáculos al libre comercio y facilitó la circulación del capital financiero nacional que se



Diario Red

Apoyar

🌐 España ▼



América Latina **España** **México** Internacional Editorial Opinión Medios Armas para pensar Cultura Canal Red

dominación de clase, pero sí discuten la forma concreta de dominación. Algunas buscan profundizar la mundialización de ese mismo capital y otras quieren que retome su forma “nacional” y se retrotraiga en el proteccionismo del Estado-nación capitalista. Ambas formas de ultraderecha comparten su visceralidad, expresada en su autoritarismo conservador y en sus peculiares interpretaciones de las identidades políticas democráticas que desprecian.

Evidentemente, esta forma de violencia política, que es su forma particular de ejercer la violencia estatal, no se

encuentra de ninguna forma desligada del contexto en el que tiene lugar la acumulación de capital. Su autoritarismo no es excepcional, sino funcional: sirve los intereses de la misma clase de siempre en una coyuntura que favorece el desempleo local, la dependencia de los circuitos internacionales y la ruptura entre trabajo y consumo, puesto que las economías europeas no producen aquello que las clases medias desean consumir. Son situaciones que generan frustración social y, eventualmente, pueden desencadenar protestas. Ahí entra la represión.

Esto, sumado a la volatilidad del empleo, la pauperización de los sectores más vulnerados de las clases trabajadoras y el aumento en el coste de vida generan el caldo de cultivo para una “nostalgia” política que añora un *momento* de la historia de Europa que se idealiza y al que no se puede regresar.

La extrema derecha vive de aquel recuerdo —que es más bien un holograma ideológico— y promete a las clases medias blancas europeas el retorno a ese orden social “deseable”. No se exponen sus contradicciones, su inviabilidad ecológica ni la cara “B” de las periferias. Tampoco se les explica que aquel “orden deseable” es sencillamente imposible de replicar en un entorno geopolítico como el actual. Se les brinda un

diagnóstico simplista: el debilitamiento económico de Europa se debe al debilitamiento de las identidades tradicionales como consecuencia de una deliberada estrategia de *los políticos del establishment*.

“Socialistas”, “progres”, “*woke*” o “élites de Bruselas”. Son distintas formas de nombrar al mismo hombre de paja de la extrema derecha. Buscan impugnar las instituciones políticas y simbólicas de las instituciones formales europeas para poder enaltecer sentimientos viscerales de las clases medias blancas y, así, agruparles en la defensa de los intereses de clase que siempre ha defendido la extrema derecha: el capital nacional.

Criticar matices y señalan a sectores vulnerables, definiendo así un *ethos* nacional fundado en el odio, la frustración y la reacción. En definitiva, la extrema derecha defiende unos intereses y nace de un doble fracaso: el de la socialdemocracia “verde” —no tan verde— y el de la derecha liberal-conservadora.



ETIQUETAS: Política, ultraderecha, capitalismo, extrema derecha, Europa

Más en Internacional



¿Quién combate a los cárteles en Estados Unidos?



La delgada línea de la inteligencia: cuando la lucha antiterrorista se vuelve hacia los ciudadanos



Activistas llaman a detener a Netanyahu en Argentina



Histórica cumbre entre Putin y Trump a la vista



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

